

Las juventudes rurales: tensiones entre los ciclos del trabajo rural y el doméstico. Estudio comparativo de casos en Argentina*

Rural youth: tensions between rural and domestic work cycles. Comparative case study in Argentina

Recibido el 27 de abril de 2021, aceptado el 10 de junio de 2021

Carla Daniela Rosales[†]

Resumen

En este texto se indaga sobre las formas que adquiere la división sexual y generacional del trabajo al interior de lo que comúnmente se denomina familia en los espacios sociales rurales (Argentina, provincia de Mendoza). El interés se centra en conocer la intersección entre generación y género al interior de las unidades domésticas, así como también en las diversas superposiciones entre casa y trabajo. Se señala cómo las nuevas configuraciones del capitalismo agrícola conforman otros bordes en las periferias agrícolas, en donde las y los jóvenes vienen a cumplir un rol invisible, pero altamente demandado en las fases familiares donde hay un mayor número de integrantes asalariados por las agroindustrias locales. La condición social de las juventudes rurales expresa una gran desigualdad de género, basada principalmente en esta condición, pero marcada y sostenida por la división generacional del trabajo.

Palabras clave: juventudes, ruralidades, unidades domésticas, generaciones.

Abstract

* El presente artículo es resultado de la reelaboración de un apartado de la tesis doctoral llamada “La construcción social de las juventudes rurales: el caso de los jóvenes del noreste mendocino”, para optar al título de Doctora en Estudios sociales agrarios por la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, defendida en noviembre de 2018. El departamento de referencia fue Lavalle, ubicado en la provincia de Mendoza, en Argentina. Se expresa agradecimiento a las personas de la comunidad Huarpe de San José —Lavalle, Mendoza—, que abrieron las puertas de sus casas y de sus corazones: Fabián Esquivel, Aníbal Morales, “Mecha”, Rosa, las y los chicos que colaboraron en las entrevistas y a la escuela-albergue “Raíces Huarpes” 4-207.

[†] Doctora en Estudios sociales agrarios por la Universidad Nacional de Córdoba. Personal de Apoyo académico-profesional en la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Mendoza, Argentina.

 <https://orcid.org/0000-0001-5252-3725>  crosales@uncu.edu.ar

This work investigates the forms that the sexual and generational division of work acquires within what we commonly call family in rural social spaces (Argentina, Mendoza province). The interest is focused on knowing the inter-section between generation and gender within domestic units as well as the various overlaps between home and work. Thus, the new configurations of agricultural capitalism shape other edges in the agricultural peripheries. Over these regions, young people come to fulfill an invisible (but highly demanded) role in the family phases, and there is also a greater number of salaried members by the local agroindustry. The social condition of rural youth expresses great gender inequality, based mainly on gender, but marked and sustained by the generational division of labor.

Keywords: youths, ruralities, domestic units, generations.

Introducción

Interesa exponer algunos aspectos relevantes en torno a los lugares y funciones que los jóvenes de espacios rurales periféricos desempeñan, principalmente con relación a las dinámicas y la reproducción de las *unidades domésticas* (en adelante UDD o UD, en singular). Estas últimas desarrollan una forma productiva basada en el trabajo familiar (sin remuneración). Desde la antropología económica se ha advertido que las UDD realizan una actividad económica que constituye un espacio de recreación del capital, el cual se produce mediante la articulación de mecanismos específicos de subsunción del trabajo doméstico¹. Desde esta perspectiva teórica, se entiende que las UDD contribuyen al proceso de acumulación de capital articulándose al mercado a través de la venta de fuerza de trabajo de sus integrantes, de las migraciones y el trabajo estacional. Aquí las tensiones entre las y los jóvenes, que realizan trabajos rurales (prediales o extraprediales) o trabajos domésticos, configuran internamente las relaciones de poder entre generaciones y géneros, poniendo de manifiesto las desigualdades de la condición juvenil dentro de las mismas UDD.

En el campo de las ciencias sociales poco se ha avanzado en el estudio de las juventudes rurales si se le compara con la producción acerca de sus pares urbanos. La invisibilidad de este grupo es una constante, tanto en el ámbito académico como también, lamentablemente, dentro de las políticas públicas. Poder aproximarse a los ámbitos domésticos y familiares de espacios rurales periféricos permitirá comprender la configuración diferenciada de las demandas a sus integrantes en función de la intensidad de los ciclos del trabajo y/o de las necesidades del grupo. Además, será un gran aporte para develar otras formas de afrontar las transiciones hacia la adultez desde una perspectiva juvenil diversa, plural y caleidoscópica. Así, se cuestiona la universalidad de pensar la división entre las esferas del trabajo y de la casa/familia,

¹ Alexander Chayanov, *La organización de la unidad económica campesina* (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1974 [1925]).

a lo que se suman en el medio rural las tareas que se hacen adentro de las casas y las que se hacen afuera (cultivos, corrales de animales, etc.), quiénes las hacen recibiendo una remuneración económica por ello y quiénes no. La interrelación de estas esferas y el dinamismo al interior de las UDD se va a ver seriamente impulsado por la asalarización de sus miembros, en donde el capitalismo agrario dispone de nuevas/viejas formas de explotación de la fuerza de trabajo en el campo, siendo que las tareas de reproducción y mantenimiento domésticas (destinadas a la reproducción de la vida de los trabajadores) impactarán de diversas maneras, ya sea que predomine la venta de fuerza de trabajo o la autoexplotación campesina.

Se podrá contrastar qué rol juegan estos jóvenes en aquellos espacios donde el capitalismo agrícola demanda la contratación de mano de obra de forma intensiva, qué sucede en lugares donde persisten formas de organización campesina del trabajo familiar y donde el trabajo asalariado es temporal. La división generacional del trabajo productivo/reproductivo se expresa en las demandas y responsabilidades que tienen las y los jóvenes según las formas de organización del trabajo de la generación adulta, es decir, según predomine el trabajo asalariado, para la finca propia o para el puesto ganadero. Aquí las tareas requeridas a los jóvenes, por parte de la generación adulta, van a tener diferentes grados de rotación/fijación, donde lo doméstico y lo reproductivo pondrán de manifiesto las diferencias de género y tendrán impactos diversos en la permanencia en el sistema educativo, según la demanda que exista respecto al refuerzo o reemplazo de tareas entre generaciones. Además de los propios ciclos de la producción ganadera y la producción de frutales u hortalizas, se imponen los ritmos de las agroindustrias locales (multinacionales), que son quienes concentran la demanda de mano de obra local.

Presentación de casos comparados y herramientas metodológicas

El trabajo de campo fue realizado durante dos años consecutivos. Se realizó un estudio de casos comparando a dos distritos lavallinos que fueron seleccionados intencionalmente: Costa de Araujo y San José, ambos ubicados fuera de la gran zona urbana de Mendoza. La selección se debió a la mutua interdependencia que existe entre ellos y, a su vez, su gran contraste.

La investigación tuvo un diseño metodológico cualitativo, para el cual se definieron guías de entrevista, tanto para las de profundidad como para las grupales. Estas decisiones metodológicas se fundaron en dos aspectos; por un lado, que la categoría juventud es relacional y, por otro, que la salida del secundario es un marcador social importante y significativo para las juventudes como rito de paso a otra etapa vital —o, al menos, como expectativa—. De allí que el criterio de selección de las y los entrevistadas/os fue que se encontraran en el último año del secundario. También se realizaron observaciones no participantes en espacios educativos, comunitarios y recreativos de ambos distritos.

En esta contrastante y fuerte interrelación se pone el foco en las dinámicas internas de las unidades domésticas de jóvenes que asistían al último año del secundario de las escuelas públicas de sus respectivos distritos. De la riqueza de las entrevistas realizadas se han rescatado algunas frases que fueron colocadas en los subtítulos de este artículo.

Para contactar a las y los jóvenes de estos lugares, se accedió a las escuelas secundarias, áreas municipales de juventud, centros educativos de jóvenes y adultos, organizaciones de trabajadores rurales como la Organización de Trabajadores Rurales de Lavalle (OTRAL) y la Unión de Trabajadores Sin Tierra (UST), comunidad huarpe², escuela albergue (internados secundarios), etc. Para ello se llevaron a cabo numerosas observaciones no participantes, grupos focales y entrevistas individuales. Estas últimas se realizaron también a docentes y referentes comunitarios adultos. En el distrito de Costa de Araujo se inició el estudio en el 2012, asistiéndose a diversas instituciones y organizaciones durante un año, especialmente durante el cursado escolar, en la búsqueda a estudiantes del último año de escuela. En el caso del distrito de San José (allí se emplaza una comunidad originaria huarpe) se realizaron entrevistas en profundidad durante el año 2013, y se dio inicio al trabajo de campo en el mes de marzo, cuando se realiza la cosecha de la uva (vendimia). Ésta se lleva a cabo en Costa de Araujo y esto implicó que se encontraran pocas personas en los *puestos*, pues la mayoría se habían trasladado. También se pudo entrevistar a estudiantes de último año albergados en la escuela secundaria 4-207 de San José, Lavalle.

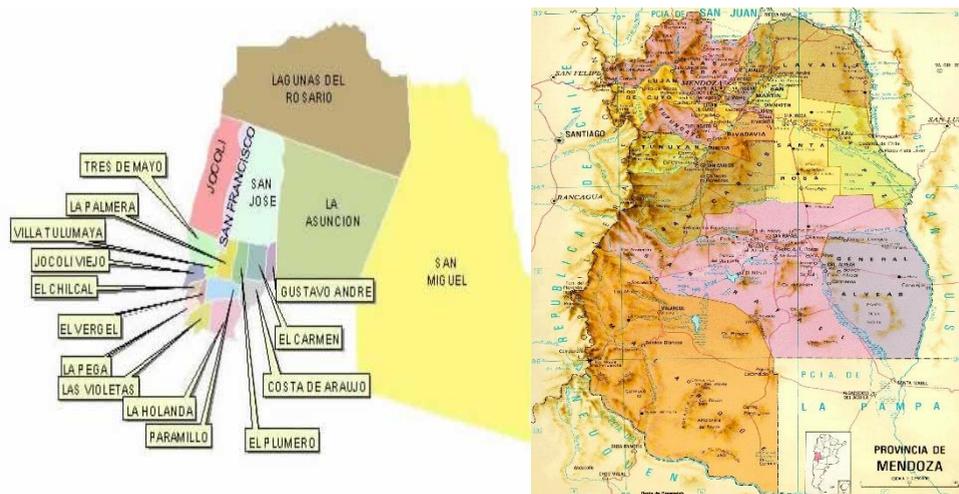


Figura 1. Provincia de Mendoza y el departamento de Lavalle (Distritos)³

² Es un grupo étnico previo a la existencia del estado nación argentino. Se encuentra en las provincias argentinas de Mendoza y San Juan —en el centro del país, al límite con la República de Chile—.

³ Catálogo de Recursos Humanos e Información Relacionada con la Temática Ambiental en la Región Andina Argentina, <https://www.mendoza-conicet.gob.ar/ladyot/catalogo/cdandes/cap01.htm> (fecha de consulta: 27 de julio de 2021).

La provincia de Mendoza, debido a sus condiciones de aridez, ha desarrollado en su territorio tres oasis productivos irrigados (norte, centro y sur), lo que supuso la canalización y aprovechamiento de grandes ríos de montaña por medio de un antiguo y complejo sistema de riego. Lavalle se encuentra situado en el noreste de la provincia de Mendoza (ver mapa Figura 1), forma parte del oasis provincial norte y limita con las provincias de San Juan y San Luis. Es un departamento rural, ya que un 70% de su población reside en el campo. Una de las características predominantes de esta zona es la escasa cantidad de precipitaciones y la reducida canalización de cauces de riego. El 95% de la población se distribuye en 300 km², correspondiente a los territorios regados, que cubren solo el 3% de su extensión. Los 9 900 km² de secano —o región conocida como desierto lavallino— son un territorio ocupado por alrededor de 500 familias campesinas, en forma dispersa, dedicadas a la cría de ganado menor, principalmente caprinos, como unas de las pocas estrategias plausibles para desarrollar la subsistencia y el autoconsumo.

Pero llama la atención que, aun en un mismo oasis irrigado, hoy se encuentran territorios diferentemente integrados a la producción capitalista. A excepción de un sector menor en la vitivinicultura⁴, la mayoría de los actores productivos no lograron alcanzar una cierta reconversión de su agricultura, lejos del ritmo que la modernización neoliberal impuso en estas últimas décadas. La secuela fue el desarrollo de zonas rurales diferentemente integradas; algunas se ubicaron de forma marginal frente a la mencionada transformación. De allí que se entienda que la configuración espacial mendocina fue el resultado de un manejo desigual del agua de riego. La misma quedó fragmentada bajo una doble lógica: mientras concentró recursos, población y poder en una pequeña porción del territorio, a contracara despojó y agotó otros espacios, recursos y grupos sociales minoritarios que quedaron integrados periféricamente al modelo desde su subordinación y vulnerabilidad.

Según el último Censo Nacional de Población de 2010, en el departamento de Lavalle vivían 32 129 personas, de las cuales solamente es considerada población urbana el 30%, es decir, 9 634 viven en poblados de más de 2.000 habitantes. Estos centros urbanos son Villa Tulumaya, con 7 005 habitantes, y Costa de Araujo, con 2 629; ambos tienen características de centros de servicios rurales. El censo referido diferencia a la población rural concentrada (poblados de al menos 2 000 habitantes concentrados) de la dispersa (viviendas alejadas entre sí). En el mismo sentido, se identifica que el 70% de la población de Lavalle, es decir, 22 945 habitantes, vive en zonas rurales. La

⁴ El sector vitivinícola de la provincia alcanzó, en la década de los 90, una cierta modernización productiva. Junto a la introducción de capitales transnacionales, se revalorizaron determinados territorios dentro de los oasis vitivinícolas y se incorporaron en las empresas tecnológicas productivas y organizacionales para responder a las nuevas características nacionales e internacionales que demandó el mercado de vinos. Véase Adriana E. Bocco *et al.*, “Análisis participativo del proceso de transformación productiva e institucional en el departamento de Lavalle, provincia de Mendoza”, en *El desarrollo rural en la Argentina. Un enfoque territorial*, compilado por Alejandro Schejtman y Osvaldo Barsky (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2008).

población rural agrupada representa el 12%; y la dispersa el 58%⁵. Como se ha explicado, en el oasis irrigado lavallino se concentra la mayor cantidad de población departamental y se observa un gran contraste entre los territorios rurales. Por un lado, la agricultura bajo riego artificial, que es la actividad más dinámica⁶, y, por otro, la producción ganadera caprina en el secano (no irrigado) que, al ser extensiva y de baja productividad —debido a que se desarrolla en ambientes áridos— constituye los medios de subsistencia para las familias rurales. La contracara del oasis irrigado y cultivado es el secano. A partir de la mutua relación de acumulación y despojo que estos territorios mantienen se han seleccionado los distritos para su estudio.

Costa de Araujo se ubica a 50 km de la capital mendocina. Le sigue en importancia de concentración poblacional y servicios a la villa cabecera y se ubica en el oasis irrigado del departamento. Es un distrito agrícola, con bodegas de mediana producción y agroindustrias, y un polo de atracción de mano de obra, tanto del departamento como de otras provincias. Por otra parte, el distrito de San José es una comunidad huarpe que se encuentra a 130 km de la ciudad, sin comunicación por medio del transporte público y con 40 km de camino de tierra. Se ubica en el secano y su actividad principal es la crianza de ganado caprino. Marcada por un crecimiento poblacional negativo, fruto del constante éxodo rural a las ciudades y, a la vez, proveedora de fuerza de trabajo de familias llamadas *puesteras* (referido al puesto ganadero caprino, coincide con el lugar de la vivienda) durante las temporadas de cosechas en el oasis lavallino.

La temporada de trabajo estacional (vendimia), que se realiza una vez al año, es muy esperada por los pobladores del secano y, particularmente, por los residentes de San José, pues está a unos 40 km de otros dos distritos ubicados en el oasis irrigado. Estos distritos son Gustavo André y Costa de Araujo, y en ellos las fincas y las agroindustrias demandan mano de obra para la cosecha de la uva, así como también del melón y de la sandía. En el caso de Costa de Araujo, facilitado por las distancias, los/as jóvenes pueden desplazarse para realizar cosechas de otros cultivos, además de las ya mencionadas (aceituna, tomates, ajo, cebolla, entre otros) y también otras tareas agrícolas de mantenimiento de los cultivos en diferentes estaciones del año (aplicación de insecticidas y fertilizantes, podar, atar, desmalezar, desbrotar o emplearse como obrero rural) más allá de la temporada de cosecha, pues, como se mencionó, es un distrito agrícola, que además cuenta con una estructura de cuadrilleros⁷ y capataces prestos a localizar mano de obra para la cosecha.

⁵ Este grupo reside en territorios de bajo riego y no irrigados, como se desarrollará. El clima árido va a influir notablemente en su organización territorial y en los patrones de asentamiento de su población. Debido a la ausencia de precipitaciones, sus espacios urbano y rural se encuentran organizados en función de la estructura de la red de riego. *Ibid.*

⁶ Fundamentalmente, con cultivos intensivos de altos valores agregados y tradicionales en el campo mendocino.

⁷ La forma de contratación más precaria del trabajo rural la realiza un intermediario llamado cuadrillero, pues es quien elige y traslada a las cuadrillas (grupos) de trabajadores a la explotación. Estos, generalmente, son hombres de la zona que, al disponer de vehículo, se encargan de buscar cierta cantidad de

La mayoría de las familias de ambos distritos se trasladan de acuerdo con la oferta laboral rural (migraciones internas) en busca de trabajos estacionales. Pero la posibilidad de asalariarse en forma precaria e inestable durante todo el año (exceptuando el invierno, en donde disminuye la demanda de mano de obra) es una oportunidad exclusiva⁸ de los jóvenes de esta zona rural irrigada y agrícola. Si bien las familias campesinas-puesteras de la comunidad de San José se organizan económicamente en torno a la ganadería caprina, realizando dos ventas anuales de chivos, guano y piel de éstos, combinan la subsistencia con la venta de artesanías. En algunos casos, se añade el ingreso de pensiones-jubilaciones o el empleo público (generalmente como celadores de las escuelas del pueblo), a lo cual se suman los ingresos anuales provenientes de las cosechas y de los trabajos rurales, también estacionales. Estos dos últimos casos implican, para algún o algunos miembros de la familia, el migrar temporalmente a otro distrito.

A continuación, se harán algunas referencias teóricas en torno a las juventudes, específicamente rurales, y las recientes transformaciones en estos espacios, para luego abordar las unidades domésticas y sus ciclos.

Se advierte el predominio de una tradición urbana en los estudios sobre juventudes. Si bien en las últimas décadas este campo se ha ido incrementando, principalmente en el marco de las ciencias sociales, no ha abandonado aún su sesgo ciudadano. Trabajos referentes sobre juventudes rurales en Latinoamérica dan cuenta del reciente desarrollo desde finales del siglo XX. Tal es el caso de las investigaciones de Juan Romero, en Uruguay⁹, Flor Edilma Osorio, en Colombia¹⁰, Luis Caputo, en Paraguay y Argentina¹¹, y Elisa Guarana de Castro, en Brasil¹², por nombrar algunos

trabajadores para la jornada (tareas agrícolas) y se ocupan de trasladarlos desde un punto de encuentro en el pueblo hasta la finca y viceversa.

⁸ Las juventudes que habitan los territorios rurales del oasis irrigado y cultivado cuentan con una disposición geográfica favorable para realizar tareas agrícolas a lo largo del año. En cambio, quienes se emplazan fuera de estos espacios deben migrar por días o semanas para poder trabajar en el agro, des- cuidando otras actividades ganaderas o responsabilidades, como la escuela secundaria. La concentra- ción de servicios, como lo es el transporte público, o el estado de los caminos son variables condicio- nantes en la circulación de las y los jóvenes en estos territorios.

⁹ Juan Romero, “Las ocupaciones de los jóvenes en el territorio rural uruguayo: ¿jóvenes ocupados u ocupaciones para jóvenes?”, documento de trabajo, Unidad de Estudios Regionales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo, 2010, 1-21, http://dcs.unorte.edu.uy/sites/default/files/publicaciones/ponencia_congreso_alasru_2010_gt_13_juan_romero.pdf (fecha de consulta: 27 de julio de 2021).

¹⁰ Flor Edilma Osorio Pérez *et al.*, “Jóvenes rurales: Identidades y territorialidades contradictorias. Algunas reflexiones desde la realidad colombiana”, *Énfasis. Boletín del Observatorio Javeriano de Juventud*: n° 1 (2011): 1-40, <https://caee.javeriana.edu.co/documents/2271879/6178321/Tema+Central+Boletin+1.pdf/9be44a1d-6c49-49d4-862a-99051ba2926d> (fecha de consulta: 27 de julio de 2021).

¹¹ Luis Caputo, “Informe de situación. Juventud rural argentina 2000”, documento de trabajo, Dirección Nacional de Juventud, Subsecretaría de Desarrollo Social, Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente, Buenos Aires, 2002.

¹² Elisa Guarana de Castro, “Juventude rural no Brasil: procesos de exclusão e a construção de um ator político”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* Vol. 7: n° 1 (2009): 194,

estudios desatacados. Además, pensando en la misma carga teórica de la noción de *juventud*, es necesario comprenderla como una construcción histórica, social, cultural y relacional que, en las diferentes épocas y procesos socioculturales, ha ido asumiendo diversas denotaciones y delimitaciones. Entender a *la* juventud desde su sentido más tradicional, psicológico y biológico, y aplicarlo a las poblaciones rurales e indígenas descalificaría todo tipo de signos juveniles, negando la existencia misma de la juventud en estos grupos, siendo una de las formas en que se las ha invisibilizado y no estudiado.

Por ello se comprende a la juventud desde una concepción heterogénea y compleja¹³. De esta manera, la juventud no es una sola. Se ha ido modificando a lo largo de la historia y en diferentes territorios, atravesada fuertemente por variables culturales y étnicas. En este sentido, se observa que en el plano de las generaciones existe una asimetría social que se gestó en un paulatino proceso histórico, el cual tuvo características específicas de acuerdo a cada cultura y al tipo de sociedad en que se daba. Sin embargo, se fue configurando un sentido común en torno a que los grupos “mayores” fueron construyendo una autopercepción de su rol social, en que se atribuyeron las responsabilidades de educar y transmitir sus conocimientos a los nuevos grupos “menores”. Este proceso fue acentuando la noción de poder adulto desde la perspectiva de las relaciones entre adultos y los diversos grupos denominados menores. Se está en presencia de una sociedad que se articula desde una perspectiva adultocéntrica.

Con respecto a las juventudes rurales, se reconoce la existencia de factores que las afectan particularmente, de allí que el conocimiento de las UDD contribuya a comprender ciertas dinámicas que condicionan sus futuras trayectorias juveniles. Se coincide con Casto, quien destaca como un elemento central el peso de la autoridad paterna en el espacio doméstico, pues es reproducido en las relaciones de trabajo familiar y en la organización de la explotación. Se entiende que esa autoridad crea mecanismos de vigilancia y control a través de las relaciones familiares y demás redes sociales, principalmente en las mujeres, y que trasciende el espacio doméstico. Desde una perspectiva generacional, se observa que el resultado de la relación jerárquica entre jóvenes y adultos va perfilando una construcción específica de la categoría “joven rural”, pues será la búsqueda de autonomía (pretensión de alejarse de esa autoridad) el motor que definirá ciertos rasgos de la identidad de algunos de ellos¹⁴.

<http://revistaumanizales.cinde.org.co/rlnsj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/223> (fecha de consulta: 27 de julio de 2021).

¹³ “La juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos”, Pierre Bourdieu, *Sociología y cultura*, traducido por Martha Pau (Ciudad de México: Grijalbo / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1984), 120, <https://perio.unlp.edu.ar/catedras/introal-pensamiento/wp-content/uploads/sites/49/2020/03/P01-BOURDIEU-Una-ciencia-que-incomoda-pp-61-74.pdf> (fecha de consulta: 27 de julio de 2021).

¹⁴ “Juventud/joven, asociada a la transitoriedad del ciclo de la vida o biológico, transfiere para aquellos que son así identificados la imagen de individuos o grupos de individuos que necesitan ser regulados, controlados, encaminados. Juventud rural es una categoría especialmente reveladora de esa

El planteamiento de dicha autora contribuye a reflexionar que tanto la relación laboral como el disciplinamiento están encarnados por una fuerte jerarquía generacional en la figura paterna/adulta respecto a las actividades de impacto económico, mientras que aquéllas que se desarrollan dentro de las UDD, que no siempre son vistas como trabajo en sí, son dirigidas por la figura materna/adulta. Estas dos formas de conducir la reproducción de la UD vienen a definir tareas y funciones también con relación directa al género y la edad.

Por otra parte, es preciso considerar las transformaciones de los espacios sociales rurales donde transitan las y los jóvenes. Se entiende así que el espacio rural ya no solo es proveedor de alimentos y de materias primas para la industria agroalimentaria en el marco cada vez más complejo de las cadenas de valor agrícola, sino también que es un lugar de posibilidades de inserción laboral para el ciclo empleo-desempleo de trabajadores de origen industrial, rurales estacionales y agroindustriales, desocupados urbanos y rurales (familias pluriactivas o plurinsertas). Además, representa un lugar de producciones como manufacturas artesanales, otras orientadas directamente al autoconsumo, y de bienes y servicios. Es posible identificar tensiones que resultan del actual dominio del capital sobre el agro en un proceso globalizador, como es la difusión del trabajo asalariado, la precarización del empleo rural, la multiocupación, la expulsión de medianos y pequeños productores del sector, las continuas migraciones campo-ciudad a través de las fronteras, la orientación de la producción agropecuaria hacia los mercados, la articulación de los productores agrarios a complejos agroindustriales con predominio de núcleos de poder vinculados a grandes empresas transnacionales. Así mismo, es necesario asumir la existencia de una jerarquía de territorios vinculada directamente a la movilidad del capital y del trabajo con consecuencias directas en la desigualdad social y espacial. De esta manera, se reproducen las áreas marginales como reservorios de mano de obra y las áreas dinámicas como demandadoras de trabajo flotante, tal como lo son los distritos lavallinos de Costa de Araujo y San José.

Unidades domésticas en los espacios sociales rurales: género y generaciones

La diferenciación entre trabajo y casa será un factor central para conocer las dinámicas de las UDD, con base en una economía sostenida principalmente por el trabajo asalariado de sus miembros, frente a economías de tipo campesino sostenidas, en su mayoría, por el trabajo familiar. Con esto se perfilan algunas características que predominan en cada caso. Frente a la avanzada de asalarización rural, la división entre casa y trabajo se hace más evidente, mientras que en el sostenimiento de las actividades del puesto, la casa y el trabajo se yuxtaponen, principalmente porque no se contrata mano de obra, pues es familiar. Cabe señalar que tanto uno como

construcción de jerarquía social. El análisis de esa categoría permite percibir cómo los procesos de construcción de categorías sociales configuran y refuerzan relaciones de jerarquía social” Elisa Guaraná de Castro, “Juventude rural no Brasil”, 194. Traducción propia.

otro están atravesados por la desigualdad y la pobreza, pues la intensificación de la mano de obra familiar o la asalarización de gran parte del grupo doméstico da cuenta de la demanda que debe afrontar para su reproducción y subsistencia.

Por lo referido, es preciso mencionar la separación occidental, moderna y capitalista entre “casa” y “trabajo”, pues ha sido un proceso bastante reciente para el mundo rural. La superposición de dos esferas sociales es lo que predomina en este ámbito (diferenciadas para el mundo urbano) como son el mundo de la producción y el trabajo, y el mundo de la casa y la familia. Es importante considerar la naturalización social e histórica de distinguir los espacios de casa y trabajo, pues responde a una forma de organización que se generaliza en la modernidad, al profundizarse la diferenciación de las esferas institucionales, especialmente las económicas y productivas¹⁵. Estas tareas, entendidas también como labor doméstica, forman parte de la cotidianidad y aseguran la reproducción social en tres sentidos: la reproducción biológica (gestar, tener hijos); la organización y ejecución de tareas de reproducción cotidiana, y las tareas que aseguran el mantenimiento y subsistencia de sus miembros como trabajadores asalariados dirigidos al mantenimiento del sistema social.

Existe una dimensión temporal-generacional al interior de la UUDD que supone diferentes momentos a lo largo del desarrollo de la familia, generando diversos recursos laborales, los cuales reflejan disposiciones y mecanismos internos de socialización, es decir, una división interna de trabajo de la que se desprenden derechos y obligaciones futuras para con sus integrantes. Este proceso interno ha sido explicitado en términos de “etapas o fases del ciclo doméstico”, las que tendrán un impacto diferente entre los miembros de las UUDD, según las edades y el sexo. Además, las mismas tendrán connotaciones específicas según el lugar en la estructura agraria y el espacio social rural en el que estén insertas, pues el tipo de producción, la propiedad de tierra y el trabajo estacional darán su impronta a las unidades.

Así se hablará de las etapas o fases del ciclo doméstico debido a que permite relacionar las dinámicas económicas y las de parentesco según los momentos vitales y las demandas en cuestión. De esta manera, vale recordar que las fases en el desarrollo del ciclo doméstico fueron planteadas tempranamente por Alexander Chayanov¹⁶ y, luego, retomadas por diversos autores que las adaptaron a distintos contextos¹⁷. Cobra relevancia tomar en cuenta este estudio pionero, pues los ciclos vitales

¹⁵ La separación se inicia con la Revolución industrial y la aparición de la fábrica como lugar de producción diferenciado. Se modifican las condiciones de la familia, que va perdiendo su papel productivo para ocuparse principalmente de las tareas de reproducción. Véase Elizabeth Jelin, *Pan y afectos. La transformación de las familias* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1998), 95.

¹⁶ Alexander Chayanov, *La organización de la unidad*, 221.

¹⁷ Otros antecedentes teóricos son los de Archetti y Stolen, quienes analizaron en la década del 60, en la Colonia Santa Cecilia (Santa Fe), el desarrollo del ciclo doméstico y la determinación de la fuerza de trabajo en las explotaciones agrícolas. Dichos autores toman el modelo de Meyer Fortes, quien distingue las fases de expansión de los grupos domésticos que, en general, coinciden con las fases de expansión de la familia. Véase Eduardo P. Archetti y Kristi Anne Stolen, *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1975).

familiares son mirados desde las diversas formas que adquiere el trabajo productivo y reproductivo en cada momento o etapa de la vida familiar y las generaciones que la integran, específicamente las jóvenes. Éste es un esquema que, situado y contextualizado, permite mirar a las UDD rurales pudiendo contemplar, además de la expansión familiar, las dimensiones generacionales y de género que están presentes en ese ciclo. También se podrá hablar sobre cómo operan las generaciones jóvenes en determinado momento del ciclo, donde la generación adulta requiere de su energía y trabajo para continuar con su existencia o subsistencia. Aquí la variable de la condición social de las juventudes rurales es clave, pues las UDD más pobres son las que más tempranamente demandan de sus tareas productivas o su combinación con las reproductivas, especialmente a jóvenes y niños.

En suma, en el modelo propuesto por Chayanov, el ciclo se inicia con la fase de *expansión*, que dura desde el matrimonio hasta que termina el ciclo reproductivo. La reproducción está en función del ciclo de fertilidad de la mujer. En este período los hijos dependen económica y afectivamente de los padres. La segunda etapa es la de *fisión*, que puede, en muchos casos, superponerse a la primera; esta fase comienza con el matrimonio del primer hijo y continúa hasta que el último hijo se casa. La última etapa es la de *reemplazo*, que termina con la muerte de los padres. El modelo de Meyer Fortes¹⁸ —quien recoge nociones del mencionado autor ruso— sugiere la utilización de recursos diversos en la fuerza de trabajo familiar, ya que éstos están sometidos a variaciones culturales, como la edad en que se comienza a trabajar, la relación entre tipo de trabajo y edad, y la importancia del sexo en la asignación de funciones en el proceso de producción. La advertencia de Meyer Fortes acerca de estos elementos aportan complejidad a la comprensión de los ciclos de las UDD. Luego de este avance, Eduardo Archetti y Anne Stolen¹⁹, con base en estas dimensiones, modificaron la tipología e incluyeron en cada fase diversas subfases dentro del ciclo. Observan en su investigación que los chicos empiezan a trabajar una vez que finalizan la primaria, es decir, a los doce años, y si la educación se prolonga, se les considera fuera del sistema de división de trabajo, porque deben trasladarse al secundario en la ciudad. Pasada esa edad empiezan a trabajar en el ciclo doméstico, para ya, a los quince años, asumir más responsabilidades, especialmente los varones que trabajan en las chacras con tractor. Luego de este momento decidirán si se quedan en la casa o buscan otra ocupación.

Archetti y Stolen consideran que la fase de expansión va a depender del límite de edad de 20 años, de allí que distingan dos fases: la expansión propiamente dicha, con hijos con menos de doce años, y otra fase que finaliza cuando los hijos pasan los veinte años. Esta edad marcaría el inicio de la fase de fisión, no así el matrimonio, pues lo que impacta es que los hijos se vayan de la casa. La fase de reemplazo

¹⁸ Meyer Fortes y Edward Evans-Pritchard, “Sistemas políticos africanos”, en *Antropología política*, compilado por Josep R. Llobera (Barcelona: Editorial Anagrama, 1979).

¹⁹ Eduardo P. Archetti y Kristi Anne Stolen, *Explotación familiar*.

comienza cuando el padre se retira de la actividad productiva y esta función es ejercida por algunos de sus hijos²⁰.

A partir de este aporte teórico, se elaboró un esquema específico que contribuya a la comprensión de la división generacional y de género en los ciclos reproductivos de la UD. Para esto, se tomó el esquema general de Chayanov con las fases de expansión, fisión y reemplazo, puesto que funciona para analizar aquellas familias de jóvenes que residen en la misma explotación agrícola o ganadera.

A partir de una perspectiva generacional, se observa qué esperan los adultos sobre los lugares designados para que ocupen los jóvenes. De allí que se entienda que las responsabilidades no se distribuyen de la misma manera dentro de la UD, pues edad, género y parentesco se combinan y definen las posibilidades de recorrer o no ciertas trayectorias educativas, independizarse del hogar, heredar la tierra, etc. Estas responsabilidades para con el grupo están fuertemente condicionadas por las presiones de la UD respecto al número de consumidores y de asumir los costos de la reproducción doméstica en los tiempos de ausencia de trabajo estacional.

La fase de expansión situada en clave generacional: subfases sostén y refuerzo

En el apartado anterior se hizo referencia a las fases del ciclo doméstico, ahora se desarrollarán las dos subfases de la llamada *expansión* que son *sostén* y *refuerzo* debido a que, de acuerdo a la investigación realizada, esta primera fase del ciclo coincide con la adolescencia y juventud (etapa de escolaridad obligatoria: primaria y secundaria).

Para ello se considera necesario estructurar cada subfase teniendo en cuenta la variable generacional, reconociendo que dentro de la misma UD coexisten grupos de personas relacionalmente identificadas como niños, jóvenes o ancianos. Otra variable es el género, la cual se interpreta en este estudio como la referencia clásica al sexo femenino y al masculino. También están presentes en el análisis las relaciones de parentesco, reconociendo que en los casos estudiados la UD coincide con formaciones de familias y existen lazos de consanguinidad entre sus miembros. Como se mencionó, la *expansión* es simultánea con la escolarización, por lo cual se intersectó la trayectoria educativa de las y los jóvenes, pues, como se ha señalado antes, es el número de consumidores quienes generan presión respecto de los límites de la auto-explotación de la UD.

²⁰ El hallazgo de estos autores en la Colonia de Santa Cecilia es una suerte de *curva de distribución normal de la fuerza de trabajo*: menos gente trabajando por grupo doméstico en la primera fase, un aumento en la segunda y una disminución en la tercera. Los investigadores aclaran que, para el análisis, solo tienen en cuenta a la fuerza de trabajo masculina, pues ubican al trabajo de la mujer dentro del ciclo de subsistencia. A partir de este estudio, desde el punto de vista social, el trabajo de los hijos tiene consecuencias importantes ya que, por un lado, asegura la transferencia de tierra y garantiza la vejez del jefe de familia y, por el otro, permite la expansión económica de la explotación. *Ibíd.*, 59-61.

En la *expansión* se identifica una singularidad que entrecruza generación y parentesco, pues en el inicio de la misma hay un número mayor de consumidores-hijos- niños que dependen de un número menor de trabajadores-adultos-padres que sostienen a este grupo. Aquí, en el caso de los consumidores, existe una mayor dependencia, ya que coincide con la presencia de grupos generacionales ancianos y/o niños.

La primera subfase dentro de la expansión se denomina *sostén*, pues aquí una generación, la de los adultos (padre y/o madre), asume y concentra la responsabilidad de la reproducción y producción de la UD. Se considera que la extensión aproximada de esta fase es durante los años de educación primaria de los niños, que sería la generación de integrantes “consumidores”. Las tareas a las que el grupo de niños-hijos de la UD se circunscriben son referentes al ámbito doméstico y pueden presentarse las primeras instrucciones acerca de cómo realizar las labores rurales. Aquí el éxito o fracaso en la educación primaria, sumado a las presiones del número de consumidores en un territorio de marcado avance del capitalismo agrícola puede convertir a algunos niños en fuerza de trabajo suplementario y progresivo, que muchas veces impacta negativamente en la permanencia del sistema educativo. Esto se puede relacionar también con el denominado “temprano ingreso al mundo del trabajo rural”, afirmación que oculta e invisibiliza los otros ciclos vitales y otras demandas de la UD, la cual se reproduce y subsiste en condiciones de pobreza rural.

La segunda subfase de la expansión se denomina *refuerzo*, pues aquí se plantea a la UD la necesidad de sostener a una generación en el sistema educativo (escuela primaria y secundaria), observando dos entrecruzamientos claves para su subsistencia, por lo que va a demandar apoyo a la generación joven en dos aspectos centrales: uno en las tareas domésticas y otro en tareas rurales remuneradas.

Esta demanda de apoyo pone de manifiesto una división sexual del trabajo en función de la generación y el parentesco (hijos), operando como mano de obra de refuerzo en las actividades vitales que realizan los adultos para la reproducción del grupo. Esta división se va a ir perfilando con las decisiones que la generación adulta tome respecto de los recursos que disponga para cubrir ese “apoyo” necesario, específicamente en lo que respecta a reforzar las actividades productivas, generalmente definidas por el padre, y las reproductivas/domésticas, por la madre. Trabajar bajo las órdenes del padre o de la madre, como refuerzo de las tareas que ellos realizan, va a tener implicaciones diferentes, pues la ayuda al padre se traduce en dinero o permisos para salidas, mientras que, en el caso de la madre, no se obtiene recompensa alguna por realizarlo. La intensificación del trabajo de los miembros provoca una reorganización de tareas que se traduce en grandes recargas generacionales, debido a la imposibilidad de contratar a otras personas (obreros/cosechadores/etc.) o servicios de cuidados (niñeras/jardín maternal/cuidador de adultos mayores/etc.). Para un joven la prolongación en el tiempo de estas recargas se traduce en un abandono del sistema educativo, sea para contribuir al trabajo del padre o de la madre.

Teniendo en cuenta las edades en que las y los chicos son padres/madres en las zonas rurales, el ciclo de una nueva UD se iniciaría justamente en la fase que se ha

llamado de refuerzo. En este sentido, se considera en esta subfase la presencia de una tercera generación de consumidores que, por parentesco, serían los nietos. Situación que produce una mayor presión a la UD respecto de los límites de su autoexplotación. Se piensa que estas presiones, sobre las y los jóvenes, pueden culminar con la salida del grupo doméstico, según diversos factores, ya sea independizándose (un consumidor menos), conformando otra UD nueva (en caso de tener hijos), por migración laboral (trabajos por temporadas) o continuando los estudios en la ciudad. Aquí se podría estar en presencia del inicio de la fase de fisión que se mencionaba antes. Este momento coincide con la etapa de la escuela secundaria, lo cual habla del impacto de la mayor permanencia de los miembros de la UD en el sistema educativo.

Con respecto a la fase llamada de reemplazo, se podrían proyectar diferentes situaciones que condicionan o ponen en peligro la persistencia de ésta en los espacios sociales rurales, pues el difícil acceso a la tierra (históricos conflictos sobre la titularidad de la tierra) y los procesos migratorios entre campo-ciudad de las y los jóvenes ponen en riesgo la permanencia en ciertos espacios sociales rurales, como es el caso de San José. Éstas son las situaciones que tornan inviables la continuidad de las UDD debido a la nula rentabilidad en su mantenimiento y reproducción. En otros lugares de la estructura social agraria en donde conservar la tierra y continuar el trabajo del padre es redituable, la UD persiste y da inicio a un nuevo ciclo.

El trabajo rural estacional de los jóvenes rurales: entre la autonomía personal y la vigilancia familiar

Durante el trabajo de campo realizado en la comunidad de San José se recorrió una zona de población rural dispersa llamada “Alto de los Lechuzos”. Cuando se empezó a charlar con quien estaba en ese momento en el puesto ganadero, surgía de inmediato la disculpa de no poder ofrecer sillas, pues habían sido llevadas para la cosecha. Así, en esta época, muy pocos integrantes del grupo familiar se quedan en el puesto y el resto se traslada a la finca a trabajar, llevándose sillas y colchones, pues allí *les dan casa*²¹.

Se observa que la dimensión territorial expresa condiciones desiguales para que los jóvenes de ambos distritos puedan acceder al empleo rural (estacional y precario). En este sentido, se entiende que, si bien los jóvenes entrevistados en ambos distritos estudiados se emplean en las cosechas (principalmente de la uva, melón y sandía), serán los residentes de San José quienes tienen que migrar para poder trabajar, pues, por las distancias y la ausencia de medios de transporte público entre localidades, no pueden ir y volver en el día a las fincas. En Costa de Araujo los jóvenes se trasladan

²¹ La cosecha de la uva, en este caso, llamada vendimia, convoca a muchos trabajadores y muchos de ellos son jornaleros estacionales o “golondrinas”. Debido a su desplazamiento, se ofrece un campamento o viviendas compartidas para hospedarse los días que dure la faena. El común de las veces estos lugares son precarios y con servicios insuficientes para el número de personas. Véase Eduardo P. Archetti y Kristi Anne Stolen, *Explotación familiar*.

en el día, pues la presencia de cuadrilleros lo facilita. En suma, para las y los jóvenes de este último distrito el trabajo agrícola no implica mudarse, mientras que para los jóvenes de San José sí y, la mayoría de las veces, significa uno de los pocos motivos por los cuales salen del distrito²².

Otro aspecto que se advierte es cómo la condición de género de los jóvenes dentro de la UD pone de manifiesto desiguales formas en la condición juvenil, vinculadas a la autonomía económica y en el hecho de no ser vigilados por la generación adulta. En las familias contactadas, en ambos distritos, se observaron las siguientes situaciones entre los y las jóvenes, asociadas a la división sexual del trabajo que ya se mencionó: por un lado, a los jóvenes (varones) se les permite/autoriza ir a cosechar solos e, inclusive, disponer de ese dinero para sus gastos personales; y, por otro, las jóvenes (mujeres) no cosechan para ellas, sino que lo hacen junto a su familia. Aquí se expresa que a ellas se les demanda para “ayudar a cosechar” a un adulto que, generalmente, es el padre, lo cual implica a las jóvenes una negociación posterior respecto del uso del dinero ganado. De allí que el “ir a cosechar solo” o decir que este año “coseché para mí”²³ es un marcador de autonomía que estaría dando cuenta del inicio de un proceso de independización económica al que acceden con seguridad los jóvenes (hombres). Este aspecto remite al estereotipo de la masculinización del trabajo rural, que contribuye a justificar que es un tipo de trabajo que solo podrían realizar los hombres. Los jóvenes de San José tienen expectativas sobre el trabajo de la cosecha de la uva, pues significa, en ciertos momentos, la generación de un ingreso propio o compartido con el novio o la novia (si cosechan juntos), o la posibilidad de disponer de ese pago: “cosecho para mí, ya no cosecho con mi papá”. La vendimia representa también la posibilidad de vivir una experiencia fuera del control familiar, en la cual es posible conocer gente nueva²⁴ fuera de los grupos escolares o de vecinos-parientes del pueblo. Y, por otra parte, en el caso de las jóvenes, como se desarrollará, significa una oportunidad para realizar una actividad productiva remunerada. En ambos casos se coincide en que es una actividad que se transmite de generación en generación, y que fueron los padres quienes les enseñaron los conocimientos sobre la actividad agrícola. Aquí, el hecho de cosechar en familia (trabajo sin salario), marca un momento del ciclo familiar, donde parte importante de la socialización supone la transmisión de saberes y entrenamiento entre los integrantes de la UD de forma intergeneracional.

En el caso de las UDD de los jóvenes entrevistados en Costa de Araujo, se advierte la tendencia de que al menos un integrante tiene un trabajo “estable” durante

²² Menos alentado para las mujeres, quienes tienen más limitado el trabajo fuera el hogar o puesto. *Ibid.*

²³ Los jóvenes de familias puesteras/campesinas hacían referencia al ingreso obtenido en la cosecha de la uva como la única posibilidad en el año para concentrar un ingreso y, de esa manera, cobrar impulso para independizarse de su grupo (“cosechar con el novio” o “cosechar para mí” dicen de ese proceso en marcha).

²⁴ La comunidad de San José cuenta con gran parte de su población como rural dispersa; la zona de los puestos sería una. El trabajo rural se presenta como un espacio de socialización e intercambio por fuera de la familia y la escuela.

el año en diferentes actividades rurales y no rurales, tales como el servicio doméstico, empleados de bodegas o de agroindustrias, o empleados públicos no profesionales. Además, en estas UDD algunos de los integrantes más jóvenes participan de la cosecha y colaboran con el presupuesto familiar (refuerzo), o bien ahorran gastos fijos del grupo asumiendo con ese dinero los costos para el inicio escolar. Solo en un caso entrevistado, con los mayores indicadores de pobreza rural, todos los integrantes de la unidad doméstica se encontraban trabajando como obreros rurales y lo hacían durante todo el año, trasladándose inclusive a otras provincias. En suma, el trabajo rural estacional es la principal ocupación en el año de las UDD de Costa de Araujo, y también se combina con otros empleos (rurales o no). En el caso de San José, el trabajo de la cosecha se alterna en el año con los requeridos por la ganadería caprina (en el mismo predio/puesto).

Es importante mencionar que la vendimia, paradójicamente, tiene como contratacara el desfase temporal y espacial con el ciclo escolar rural, que anualmente ocasiona el retraso del inicio de clases de los jóvenes y niños, pues la familia completa se ve incluida en esta tarea, la cual le facilita una base de ahorros anuales. Con respecto al calendario escolar y las cosechas, la escuela albergue de San José, 4-206, llamada “Raíces Huarpes”, es la única que ha realizado modificaciones institucionales para asegurar la inclusión de aquellos jóvenes que retrasaban su inicio por razones laborales. Por otro lado, se pudo observar cierta flexibilidad respecto al reconocimiento de la doble condición de las y los jóvenes como trabajadores y estudiantes en el Centro de Educativo de Nivel Secundario (CENS) de Costa de Araujo, que justificaba las faltas por la cosecha, mas no modificaba el inicio de las clases, como sí sucede en la escuela secundaria albergue de San José. Se entiende aquí como “tareas de cuidado” las relacionadas con la alimentación, higiene, salud y las responsabilidades de la crianza de las y los niñas/os. Se hablará, a continuación, de qué tareas se ocupan las y los jóvenes dentro de las UDD en cada distrito.

“Yo sé hacer de todo”²⁵. Rotación y alternancia dentro de las UDD de San José

Para empezar a hablar de las tareas en que se ocupan los jóvenes dentro de las UDD de San José, se advierten dos aspectos comunes que las caracterizan: la rotación y alternancia de las tareas reproductivas o domésticas o productivas prediales, en donde el género y la edad son las principales referencias en su asignación. La variable de género es fundamental, pues quienes realizan trabajo asalariado y remunerado (fuera de la casa) en su mayoría son hombres.

Como se ha mencionado, en las familias campesinas-puesteras, las tareas de la UD transcurren entre dos ámbitos: aquellas destinadas a la ganadería caprina y las

²⁵ Entrevista realizada por Carla Daniela Rosales a Miguel, 20 de marzo de 2013, San José, Argentina.

* Todas las entrevistas utilizadas en este documento fueron realizadas por la autora del mismo.

de labor doméstica, menos visible y a puertas adentro del puesto²⁶. Se estima que el promedio de habitantes por puesto es de cuatro personas. Se remarca este dato, pues la modalidad de escuela albergue altera el número de integrantes de la UD de manera periódica, razón por la cual la rotación y alternancia es una respuesta de la UD para poder mantener su funcionamiento. Aquí se expresa de manera particular la fase de refuerzo, con el impacto de que el integrante que esté disponible se ocupará de la tarea, suplantando a los estudiantes albergados en la escuela²⁷.

Respecto a este tema, decían los entrevistados de San José: “Ahora es más fácil, porque estamos en el secundario los tres y mi hermanito solo [...] Yo les ayudo con el negocio o con el puesto [...] Por lo menos no se hace tan difícil, porque si no, yo me tendría que quedar, porque mis hermanos estarían en la escuela [...] No se nos hace tan difícil”²⁸. Esto significa que la UD organizada en torno al puesto requiere de un mínimo de integrantes para su funcionamiento y, en caso de ser necesario, se demandaría el trabajo de ese estudiante para la subsistencia de la UD.

En el tiempo que no se asiste a la escuela, un entrevistado cuenta las dinámicas de las actividades de cada uno dentro de la UD:

De lo que haya que hacer... ir al puesto a ver cómo está, o al kiosco. Veo los animales a ver si están todos y me acuesto a dormir. Mi hermana se ocupa de mi hermanito o se ocupa de la limpieza o atender el negocio... nos turnamos. Mi mamá cocina, pero yo sé hacer de todo... y mi papá se va al campo todo el día a ver a los animales, está con el negocio cuando nosotros no estamos.²⁹

Este joven, al igual que su padre, se ocupa más de las actividades ganaderas y comerciales. Aunque habla de rotación, se observa que son las mujeres quienes se ocupan del cuidado de niños. La pista de la rotación frente a una dinámica escolar de albergue es la frase “yo sé hacer de todo”, pues la UD necesita, para funcionar, poder relevar a los integrantes ausentes.

Otras de las jóvenes entrevistadas explicaban cómo es la distribución de tareas en su puesto, por ejemplo:

MARIELA: Sí, en realidad, cuando estamos con mi hermana hacemos las cosas un día cada una: la que no hace la comida, lava los platos, la que no lava los platos tiene que limpiar adentro...

²⁶ Dentro de las actividades productivas, las cosechas y trabajos eventuales son parte de esta dinámica en algunos meses del año.

²⁷ La modalidad de las escuelas-albergues varía entre el secundario y primaria. En el caso del secundario, asisten siete (7) días corridos a la escuela y lo hacen cada dos semanas. Mientras que la primaria asiste quince (15) días una vez al mes. Debido a las distancias o falta de infraestructura, el Estado brinda el servicio educativo bajo esta modalidad. Sucede que, dentro de una misma familia puestera, los hermanos solo se encuentran en la época del receso escolar.

²⁸ Aníbal, 20 de marzo de 2013, San José, Argentina.

²⁹ Miguel, 24 de marzo de 2013, San José, Argentina.

AUTORA: ¿Y eso con los varones también se lo reparten?

MARIELA: No, entre las mujeres, solamente... mi hermano a veces hace, y mi hermano más chiquito está jugando. Se va a lo de mi abuelo todo el día... y mi hermano más grande es poco lo que está, ahora... [...] Y como él tenía que estudiar, nosotras lo dejábamos que descansara. Pero, no, cuando en realidad hay que lavar, lavamos con mi hermana... y mi mamá hace otra cosa, y así.³⁰

Se detalla cómo las tareas domésticas se presentan como rotativas entre hermanas (mujeres de una misma generación), en los días en que no asisten a la escuela, por otras referencias que se dan en la entrevista. Los adultos de la UD son quienes están a cargo de la actividad ganadera y se ocupan del corral. Otras de las chicas entrevistadas explican cómo se distribuyen las tareas dentro de la UD:

En la mañana van los cuatro al corral... siempre y, ahí a la tarde, mi mamá se queda en la cocina, haciendo las cosas de la cocina, la otra [hermana] va a ordenar la casa adentro y la otra [hermana] ordena afuera. Ésa es la organización. Y mi viejo arregla el corral... arregla un poco el corral, arregla cosas así... y, si no, al otro día es mi hermana en la cocina... es mi hermana en la cocina y la otra en la casa, y así nos turneamos [sic].³¹

En este relato, nuevamente, la rotación y alternancia de las tareas, tanto en la casa como en el corral, asegura el funcionamiento de la UD cuando algunos de sus integrantes se ausentan. Así entendida, la UD es una organización social, un microcosmos de relaciones de producción, de reproducción y de distribución, con una estructura de poder con fuertes componentes ideológicos y afectivos que cimentan esa organización, ayudando a su persistencia y reproducción, conteniendo también tareas e intereses colectivos o grupales que responden a su ubicación en la estructura social³².

La misma joven entrevistada decía lo siguiente acerca de la distribución de las tareas domésticas y de cuidado:

VANESA: Por ahora, no. Cuando estaba mi hermano mayor, el V..., sí, él ayudaba un poco... un poco afuera y un poco adentro ayudaba... porque le gusta muy mucho [sic] hacer eso al V... y a los otros siempre les gusta andar afuera, que dándole vuelta a las cabras... que ayudándole a mi papá... no están ayudándonos casi a nosotros...

AUTORA: ¿Y ahí qué les toca? ¿Comida? ¿Ropa? ¿Limpieza?

VANESA: Nos toca la limpieza, hacer la comida, lavar la ropa, tener todo arreglado... planchar la ropa.³³

³⁰ Mariela, 24 de marzo de 2013, San José, Argentina.

³¹ Vanesa, 28 de marzo de 2013, San José, Argentina.

³² Elizabeth Jelin, *Pan y afectos*.

³³ Vanesa, 04 de mayo de 2012, San José, Argentina.

Las palabras de la joven entrevistada reafirman que existe una división sexual del trabajo doméstico y productivo: las mujeres en las actividades domésticas, los hombres, con mayor dedicación, en el corral, así como en el control de los animales que salen a pastar al campo. En suma, el refuerzo de sus integrantes se realiza de manera intrageneracional (entre hermanas jóvenes, por ejemplo), mas no se realiza entre géneros (hermano que hace tareas ganaderas como refuerzo del padre).

Finalmente, otra de las chicas entrevistadas de San José compartió respecto al cómo ella entiende la distribución de tareas dentro de su casa: “Un día cada una: un día cocino yo, otro día la limpieza... Y, bueno, al corral vamos las dos, pero son poquitas cabras, cerca de mi casa. Por ahí cuando mi mamá está trabajando, lavo yo... Mis hermanos no se ocupan de nada, como no están nunca... A veces, de la leña”³⁴.

Nuevamente emerge la rotación de tareas, marcada por los periodos de la escuela albergue y el trabajo dirigido desde la generación adulta, en este caso. Se observa que, en el común de los casos, son los hermanos (hombres) quienes están desligados de las tareas reproductivas o domésticas de la familia y, eventualmente, ayudan al padre. A continuación, se analiza la situación de los jóvenes entrevistados en el distrito de Costa de Araujo.

“Sé que tengo que hacer en mi casa”³⁵. Rigidez y recarga de tareas en jóvenes entrevistados en las UDD de Costa de Araujo

A partir de las entrevistas realizadas a los jóvenes de este distrito se observa que las labores están designadas de manera explícita y rígida por la generación adulta —como se desarrollará a continuación—, con el fin de reemplazar a los adultos asalariados. Así, cuando ambos padres trabajan de manera asalariada y remunerada (fuera de la casa), se designa a otro integrante (mujer) para que se ocupe de las tareas de labor doméstica. Las jóvenes entrevistadas refieren de la coexistencia de su rol de estudiantes y, a su vez, “llevan adelante una casa”. Es posible, entonces, identificar la subfase de refuerzo entre generaciones —específicamente entre las hijas estudiantes y las madres trabajadoras—.

Por lo mencionado, el refuerzo de la generación joven a la adulta no se presenta de la misma forma. La variable económica muestra otras alternativas para quienes pueden pagar y resolver el mercado, ya sea con otro obrero para la finca, una niñera o una empleada doméstica. Las UDD que demandan de las generaciones jóvenes una función de refuerzo van configurando una recarga de tareas y responsabilidades que, dependiendo de su intensidad, pueden afectar a la permanencia en el sistema educativo.

³⁴ Mariela, 22 de mayo de 2012, San José, Argentina.

³⁵ Yamila, 01 de junio de 2012, Costa de Araujo, Argentina.

Se identifican a dos grupos de jóvenes de Costa de Araujo. En primer lugar, aquellos que pueden atravesar su secundario como “estudiantes exclusivos”, con eventuales y puntuales “ayudas” a los obreros de la finca de sus padres y con trayectorias educativas continuas (son hijos de pequeños productores o contratistas). Y, en segundo lugar, las jóvenes con “sobrecarga doméstica o laboral”, pues, además de cumplir con la responsabilidad de todas las tareas domésticas o de trabajar en las chacras como temporarias, permanecen en el sistema de alguna manera.

En el grupo de los “estudiantes exclusivos”, uno de los jóvenes es hijo de propietarios y de un contratista de viñas con obreros a carga. En estos casos, los jóvenes se dedican en forma exclusiva al estudio y, eventualmente, “ayudan” a los obreros del padre. Entre la importante carga horaria de la escuela técnica (doble turno), sumado a pasantías y actividades deportivas, los jóvenes entrevistados a los que se hace referencia no tienen tareas intradomésticas asignadas. Y, como se pudo observar en las entrevistas, las labores de ayuda (jóvenes varones) a los obreros de la finca no son remuneradas, sino que, a cambio, el padre les facilita permisos, vehículos o dinero para salir con sus amigos en el fin de semana. Así se expresaban estos jóvenes:

BENJAMÍN: Y trabajando... Le estoy ayudando a mi papá en la finca y hace un par de meses estuve trabajando en una metalúrgica con un amigo y, de ahí, nada más, porque tengo mucha carga horaria, entonces como mucho que no me da el tiempo [...]

AUTORA: O sea que con el tema del trabajo ¿cómo te organizás? ¿Los fines de semana?

BENJAMÍN: O los días que no tengo tanta carga horaria [...]

AUTORA: Pero bueno, en caso de que vos trabajés, ¿lo hacés con tu viejo?

BENJAMÍN: Claro, ayudándole.

AUTORA: Ahí, ¿cómo hacés, te paga por día? ¿Te pagan por hora?

BENJAMÍN: En realidad, no... Si me da, por ejemplo, los fines de semana, lo cambio por un rato que me preste el auto más que nada... Para salir, él se encarga de echarle *gasoil* y yo ocuparlo [Risas...] Claro, de vez en cuando sí me sabe dar plata.³⁶

En esta entrevista llama la atención que este joven no es demandado para ninguna tarea al interior del hogar, aunque sí, eventualmente, para trabajos rurales, pero que su función en aquellos puede ser suplida por un obrero, mientras él está ocupado con el estudio. Otro joven, hijo de propietarios de viñas, también de este distrito, decía:

Claro, no es que yo salgo de la escuela y me voy a trabajar [...] Pero no es más que nada ayudar a los obreros, este, por ahí, cuando tiene que regar, lo puede hacer solo el obrero y le puedo ayudar yo y, por ahí, si tiene que hacer algo, lo hacemos en menos tiempo y te ahorras algo [...] Cuando no tengo nada que hacer, me voy y le ayudo [...]

³⁶ Benjamín, 01 de junio de 2012, Costa de Araujo, Argentina.

No sé, porque, por ejemplo, si yo tengo que hacer una tarea, tengo que limpiar veinte metros de acequia, por ejemplo, como lo puedo hacer [ese trabajo] en media mañana, lo puedo hacer también durante toda la semana.³⁷

Aquí, la UD de estos jóvenes, considerando las diferencias económicas en el mismo espacio social rural, puede sostenerlos en el sistema educativo de manera exclusiva y disponer de un obrero para reforzar el trabajo de la generación adulta (padre). Así también, la función de “ayudar al obrero” en los tiempos libres de estudio tiene por finalidad realizar un determinado trabajo en menos tiempo y, de esta forma, “ahorrar”, pues se le paga menos horas al trabajador a destajo, ya que se refiere específicamente a la figura del obrero que atiende el parral. En ambos casos, los jóvenes pueden disponer de dedicación exclusiva al estudio e, inclusive, realizar actividades deportivas y recreativas sin la obligación de dedicar tiempo a tareas productivas (remuneradas o no) o reproductivas dentro de la UD. Esta comodidad facilita la permanencia en el sistema educativo, pudiendo darle prioridad a la formación más que al trabajo.

El segundo grupo que se identifica es el de hijos de obreros rurales, asalariados, denominados “sobrecargados” que, además, son jóvenes expulsados del secundario y están finalizando el mismo bajo la modalidad de CENS. Se observó el caso de las jóvenes entrevistadas, donde la responsabilidad sobre las labores domésticas viene a cumplir una función de refuerzo respecto de aquellos integrantes adultos o jóvenes que son asalariados, pues la concreción de éstas contribuye a la permanencia de la UD. Las referidas tareas no se combinan con las actividades ganaderas, como sucede en San José.

Una de las entrevistadas, que además es obrera rural a destajo, explicaba cómo se organizaron dentro de la UD cuando todos trabajan en la chacra (como obreros temporales), particularmente refiriéndose al rol asignado a su madre:

DIANA: Cuando llegamos acá sí trabajaba, porque nosotros estábamos estudiando todavía, entonces... Pero ya no, después. Ahora ella se queda en mi casa, no, mi mamá no trabaja...

AUTORA: ¿Ella se encarga de la casa?

DIANA: Y sí, porque ir todos a trabajar y llegar y que la casa está hecha una mugre... sin comida... entonces, no. Ella se queda acá y llegamos y todos estamos tranquilos.³⁸

Esta UD experimentó un límite: no contar con integrantes que se ocuparan de las labores domésticas. Para resolverlo, una adulta (madre) abandona el trabajo remunerado, su condición de asalariada, y así poder resolver las tareas reproductivas y de cuidado. Las condiciones de pobreza en este grupo son extremas, al punto de que

³⁷ Pedro, 10 de agosto de 2012, Costa de Araujo, Argentina.

³⁸ Diana, 10 de agosto de 2012, Costa de Araujo, Argentina.

todos están trabajando como obreros (géneros y generaciones) y no hay integrantes dependientes, puesto que están al límite de la subsistencia.

Otra joven entrevistada comparte lo siguiente respecto a la organización familiar y personal para cumplir con las tareas domésticas y, a la vez, el estudio:

YAMILA: Sé qué tengo que hacer en mi casa: tener la comida lista cuando llega mi mamá, porque almuerza y se tiene que ir a trabajar... Y bueno, es la que trabaja.

AUTORA: ¿Trabaja muchas horas?

YAMILA: Sí.

AUTORA: ¿Y cómo te las arreglás para estudiar, para cursar y ayudarle a tu vieja?

YAMILA: Hago las cosas en la mañana y ya tengo la tarde para estudiar... O, si no, en la noche también... Sí... Tiempo para estudiar siempre me hago... Y más si tengo evaluación en el colegio.³⁹

Aquí la joven funciona como refuerzo de su madre, ocupándose de las actividades reproductivas como prioridad y acomodando a su vez los tiempos para el estudio.

Otra de las jóvenes cuenta cómo se maneja con ambas responsabilidades:

FABIANA: Y yo en mi casa me quedo sola cuando hago las cosas de mi casa y, bueno, también, algo [de] los quehaceres en la mañana, tengo que cocinar y cuando llega ya mi papá a comer...

AUTORA: ¿Vos sos la encargada de la cocina?

FABIANA: Eh, en realidad *de todo*, porque... *De lunes a sábado es mi tarea*, ya el sábado en la tarde depende y ya el domingo lo tengo para descansar.

AUTORA: Estás bastante ocupada...

FABIANA: En realidad sí... *Porque ellos están trabajando*, porque tengo también a mi hermano que trabaja... Mis hermanos van a fútbol, el más chico juega, se va a jugar.⁴⁰

Aquí se destaca que se reconoce y legitima como “trabajo” solo el que se realiza fuera del hogar y es remunerado, mas no se ve así a las tareas domésticas que la entrevistada realiza, aun cumpliendo horarios en días fijos de la semana. Además, en el avance del proceso de asalarización en este poblado rural, las UDD redistribuyen las tareas de sus integrantes en función de incrementar su presupuesto, de allí la centralidad de los trabajos remunerados. Emerge nuevamente la variable de género, pues el refuerzo de las actividades reproductivas y de cuidados son designadas a las jóvenes de la UD. Llama la atención que dentro de este grupo de estudiantes que abandonaron el secundario se realizara la doble jornada entre trabajo y estudio, a demanda de los adultos de su grupo.

Otra de las jóvenes entrevistadas, que se incluyen en esta clasificación, decía:

³⁹ Yamila, 01 de junio de 2012, Costa de Araujo, Argentina.

⁴⁰ Fabiana, 12 de agosto de 2012, Costa de Araujo, Argentina.

Y yo también... O sea, con mi mamá, hacemos las cosas de mi casa porque como mi hermana estudia [...] somos yo y mi mamá [sic] nada más para hacer las cosas, y mi mamá se encarga de lavar; yo lavo los platos, bueno, y mi papá, como ahora está sin trabajo [...] Y mi hermano trabaja el fin de semana en el centro y también le pasa lo mismo, que no sabe dónde están las cosas, que hay que estar buscándole las cosas, siempre a último momento, todo eso.⁴¹

La designación de estas funciones al interior de la UD está dada, en este caso, por la madre de una de las entrevistadas, y la discusión que genera en el grupo focal en torno a la distribución de tareas domésticas pone en evidencia una clara división sexual del trabajo, como se observa a continuación:

Cl: A mí me manda mi mamá, pero también uno se tiene que dar cuenta de las cosas que hace [sic] falta, porque no puede estar sucia la casa si alguien va a venir.

F: Porque, en realidad, como que ya decimos, como que somos todos grandes, pero igual *la que me encargo* [sic] *de hacer las cosas soy yo nomás*... Mi mamá no me tiene que decir.

AUTORA: ¿Siempre las hiciste vos?

F: [...] Ahora mi mamá está descansando... Porque, es depende de los turnos, porque ella entra de noche [...] entonces yo tenía que dejarle listo y ya en la tarde ella se encargaba de mis hermanos [...] Las tareas las hacía yo [...] Yo por ahí, a veces, me sentía descompuesta e igual me levantaba, me tenía que poner a hacer las cosas y mi mamá me decía “no lo hagás”, pero, bueno, ¿quién lo iba a hacer? Si mi hermana también llegaba a la una de trabajar y no da que llegue mi papá él a hacer la comida... O mis hermanos que lleguen a hacer la comida.⁴²

En ambos casos, las jóvenes reemplazan las tareas de la “madre” y, al tomar ese lugar, solo ellas están habilitadas a hacerlo, de allí que haya una justificación, ya sea desde la carga laboral o de las habilidades atribuidas al género o la obediencia (“mi mamá no me tiene que decir”) para decidir no distribuir las tareas y que no recaigan siempre en la misma persona que funciona como refuerzo (las hijas mujeres). Se destaca que existe colaboración entre miembros de una misma generación para la función de refuerzo, pero se da entre el mismo género (entre hermanas), o entre hijas y madre. A diferencia de en San José, se permiten actividades de tiempo libre, como juego o deporte, y hasta la misma condición de desocupación de los padres para justificar que no se les convoque a realizar las labores domésticas, dejando fuera de ellas a los hombres, sin importar la generación de referencia. La vivencia misma de la condición juvenil dentro de una misma UD, y en espacios sociales rurales diversos, se encuentra fuertemente condicionada por la clase social en la que se inserta y su

⁴¹ Camila, 10 de agosto de 2012, Costa de Araujo, Argentina.

⁴² Grupo focal 01, 02 de setiembre de 2012, Costa de Araujo, Argentina.

posición dentro de la estructura agraria. De allí la importancia de advertir los riesgos de homogeneizar realidades diversas bajo una misma categoría: juventud rural.

A modo de conclusión

Se reconoce que las UDD de ambos distritos se encuentran en la fase de “expansión” y, dentro de ella, en la que se ha denominado de refuerzo. En esta subfase, para las UDD sostenidas por obreros rurales o campesinos, se presenta un mayor requerimiento de participación de la generación joven, tanto en tareas reproductivas o fuera de ellas con las productivas (principalmente remuneradas). De la forma en que se presenten, forman parte como mano de obra de reemplazo de la generación adulta. Pero aquí las presiones para ocupar el lugar de refuerzo o relevo generacional no son las mismas según el género, pues se ve que son solo las jóvenes quienes tienen labores domésticas fijas y que dicho trabajo es realizado sin salario alguno, bajo la supervisión, control y obediencia con las madres. Se pudo ver, por otro lado, cómo trabajando para el padre se puede obtener dinero, permisos para salidas los fines de semana o el uso del auto del padre. La autonomía personal y económica dentro de un mismo grupo generacional en la UD es desigual; se reproduce y plasma esa desigualdad en la división sexual del trabajo que esta segunda línea realiza para sostener el trabajo de la generación adulta.

Se observa que, en estos espacios sociales rurales periféricos, marcados por la precariedad laboral y la pobreza, la penetración del capitalismo agrícola promueve un avance de la asalarización de las y los trabajadores rurales (con mayor intensidad en las cosechas), generando una mayor autoexplotación al interior de la UD.

Se entiende que, a mayor cantidad de integrantes asalariados de la generación adulta (padres/madre), se demanda otra proporción de integrantes jóvenes prestos a reemplazar —temporal o permanentemente— a los primeros. Aquí los roles asignados, de acuerdo con el género, son rígidos e indelegables, al punto que cumplir esta responsabilidad supone una carga de tiempo y trabajo que arriesga el cumplimiento de otras, como la asistencia escolar. Frente a la necesidad de la UD de sumar otros integrantes que “refuercen” el trabajo de los adultos, el “trabajo rural” se presenta con una carga negativa, sancionatoria y culpógena para estos jóvenes cuando se les demanda trabajar en el campo.

En el otro extremo, en las UDD campesinas/ganaderas de subsistencia, los propios ciclos se enlazan con los ritmos de la producción ganadera, por lo que las tareas de reproducción y producción organizan la cotidianeidad y prioridades a su interior. La UD funciona en torno a la producción ganadera, de allí que sus integrantes, más allá de que tengan responsabilidades diferentes según género y generación, han socializado cultural y ancestralmente el conocimiento y manejo de los animales. Como se desarrolló al comienzo, aquí la división entre casa y trabajo no es visible, las labores domésticas de cuidado se combinan con las destinadas al cuidado del rodeo caprino. La subfase de refuerzo cobra otra dimensión en esta dinámica, pues, como

se expresó, la organización y división social del trabajo gira en torno a la producción caprina y no a reforzar el trabajo asalariado de la generación adulta; esto permite que todos/as conozcan las tareas a realizar, facilitando su alternancia. Por lo mencionado, la asalarización de la generación joven en esta subfase pone de manifiesto el límite de la autoexplotación y las presiones sobre los miembros como expresión de la pobreza rural y de un proceso de descampesinización en marcha. Pues son los jóvenes quienes van migrando a las ciudades en busca de trabajos con salario y en el puesto se queda la generación adulta frente a la escasa rentabilidad de la actividad ganadera.

Referencias

Fuentes primarias

Entrevistas

Entrevista realizada por Carla Daniela Rosales a Aníbal, 20 de marzo de 2013, San José, Argentina.

_____, Miguel, 20 de marzo de 2013, San José, Argentina.

_____, Mariela, 24 de marzo de 2013, San José, Argentina.

_____, Miguel, 24 de marzo de 2013, San José, Argentina.

_____, Vanesa, 28 de marzo de 2013, San José, Argentina.

_____, Vanesa, 04 de mayo de 2012, San José, Argentina.

_____, Mariela, 22 de mayo de 2012, San José, Argentina.

_____, Benjamín, 01 de junio de 2012, Costa de Araujo, Argentina.

_____, Yamila, 01 de junio de 2012, Costa de Araujo, Argentina.

_____, Camila, 10 de agosto de 2012, Costa de Araujo, Argentina.

_____, Diana, 10 de agosto de 2012, Costa de Araujo, Argentina.

_____, Pedro, 10 de agosto de 2012, Costa de Araujo, Argentina.

_____, Fabiana, 12 de agosto de 2012, Costa de Araujo, Argentina.

_____, Grupo focal 01, 02 de setiembre de 2012, Costa de Araujo, Argentina.

Fuentes secundarias

Archetti, Eduardo P. y Kristi Anne Stolen. *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1975.

Bocco, Adriana E., Laura Alturria, Esther R. Antonioli y Daniela Dubini. “Análisis participativo del proceso de transformación productiva e institucional en el departamento de Lavalle, provincia de Mendoza”. En *El desarrollo rural en la Argentina. Un enfoque territorial*, compilado por Alejandro Schejtman y Osvaldo Barsky. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2008, 311-338.

Bourdieu, Pierre. *Sociología y cultura*, traducido por Martha Pau. Ciudad de México: Grijalbo / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1984. <https://perio.unlp.edu.ar/catedras/introalpensamiento/wp-content/uploads/sites/49/2020/03/P01-BOURDIEU-Una-ciencia-que-incomoda-pp-61-74.pdf>

Caputo, Luis. “Informe de situación. Juventud rural argentina 2000”. Documento de trabajo. Dirección Nacional de Juventud, Subsecretaría de Desarrollo Social, Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente. Buenos Aires, 2002.

Castro, Elisa Guaraná de. “Juventude rural no Brasil: procesos de exclusão e a construção de um ator político”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* Vol. 7: n° 1 (2009): 179-208. <http://revistaumanizales.cinde.org.co/rllcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/223>

- Catálogo de Recursos Humanos e Información Relacionada con la Temática Ambiental en la Región Andina Argentina. <https://www.mendoza-coni-cet.gob.ar/ladyot/catalogo/cdandes/cap01.htm>
- Chayanov, Alexander. *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1974 [1925].
- Fortes, Meyer y Edward Evans-Pritchard. “Sistemas políticos africanos”. En *Antropología política*, compilado por Josep R. Llobera. Barcelona: Editorial Anagrama, 1979, 85-97.
- Jelin, Elizabeth. *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Osorio Pérez, Flor Edilma, Olga Elena Jaramillo Gómez y Armando Orjuela. “Jóvenes rurales: Identidades y territorialidades contradictorias. Algunas reflexiones desde la realidad colombiana”. *Énfasis. Boletín del Observatorio Javeriano de Juventud*: n° 1 (2011): 1-40. <https://caee.javeriana.edu.co/documents/2271879/6178321/Tema+Central+Boletin+1.pdf/9be44a1d-6c49-49d4-862a-99051ba2926d>
- Romero, Juan. “Las ocupaciones de los jóvenes en el territorio rural uruguayo: ¿jóvenes ocupados u ocupaciones para jóvenes?”. Documento de trabajo. Unidad de Estudios Regionales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Montevideo, 2010, 1-21. http://dcs.unorte.edu.uy/sites/default/files/publicaciones/ponencia_congreso_alasru_2010_gt_13_juan_romero.pdf